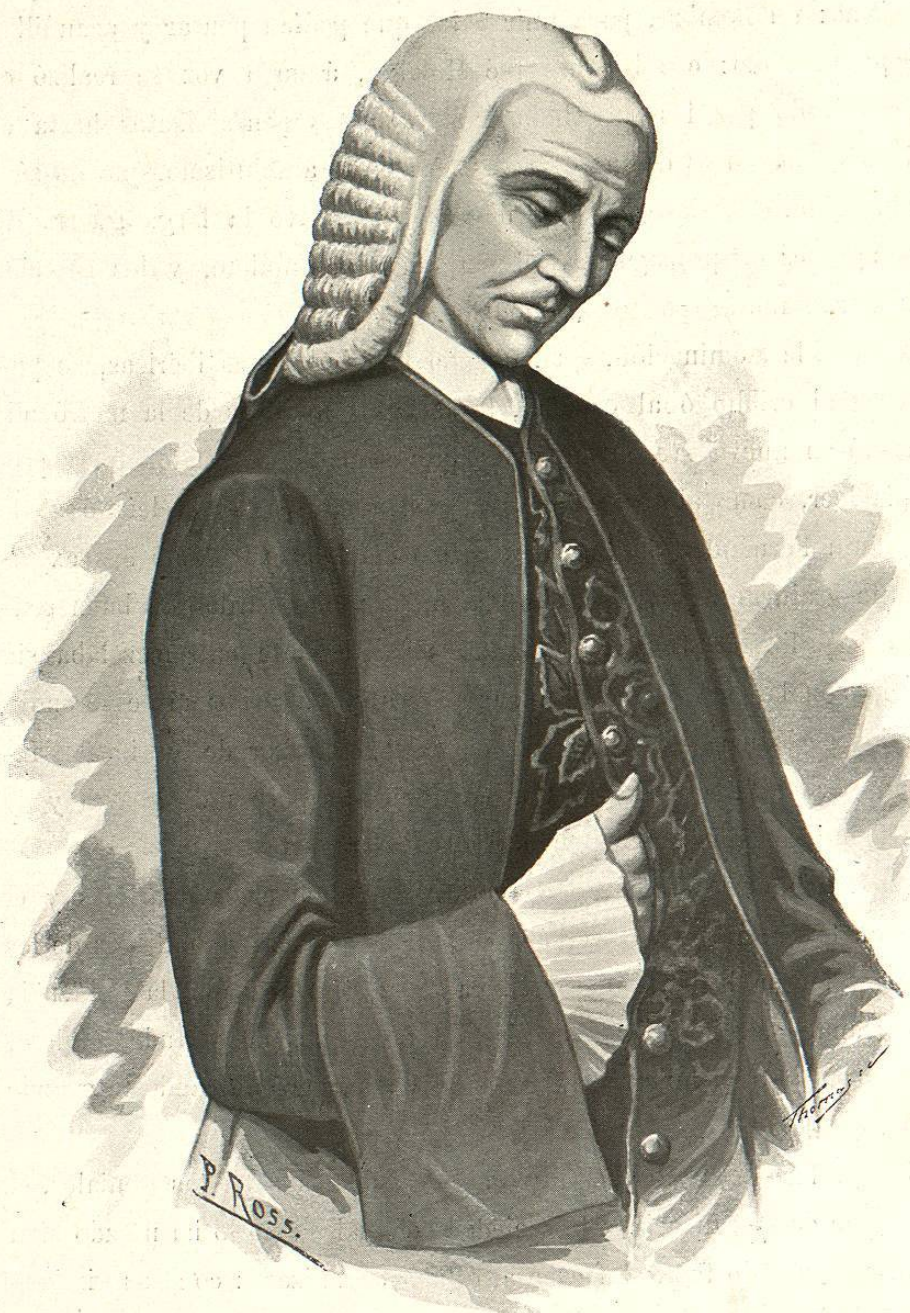


guos privilegios, quisieron á todo trance impedirlo, se colocaron al frente de los insurrectos, y traicionando al gobierno, no traicionaron al viejo régimen, de modo que consumaron la independencia gubernamental el 27 de Septiembre de 1821 y á la par remacharon los desacreditados privilegios.

10. Substituyéronse así á monopolios extranjeros, monopolios mexicanos, y aunque se rompió el antiguo equilibrio, que mantenía en sus posiciones relativas á los elementos étnicos originados por la dominación, esto no los modificó radicalmente; estimuló, por lo contrario, sus connotaciones características. Se avivó así el idiosincrático individualismo, que tanto se advierte en las razas del Sur de Europa como



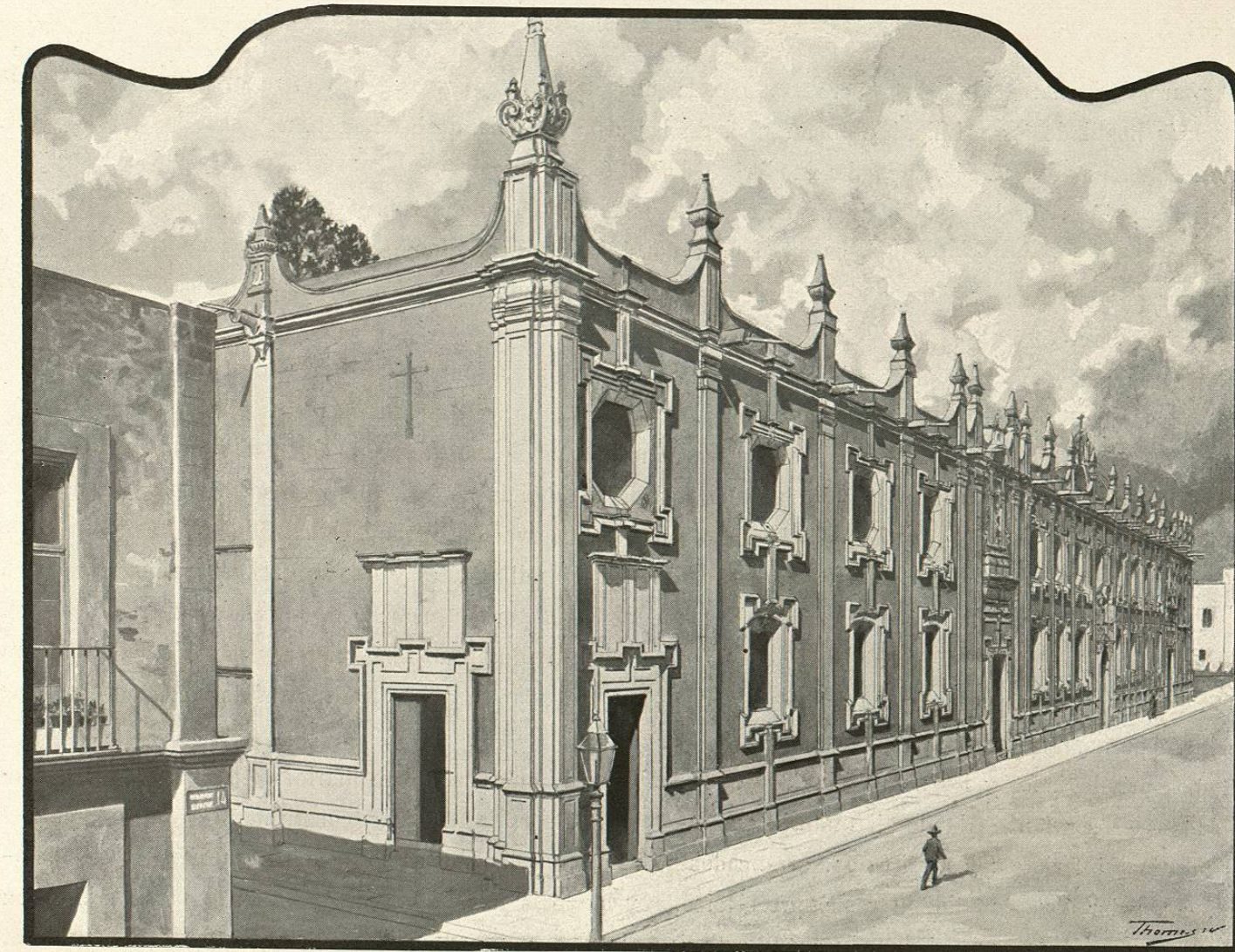
D. Manuel de Aldaco

en los enjambres de sus colonias, y que, aunque muchos afirmen que sólo existe entre los anglo-sajones, se ha revelado en toda la historia americana, ya que el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo se deben casi en su totalidad al tremendo empuje de simples particulares, cuyos descendientes, dotados de insaciable poder adquisitivo y enriquecidos por seculares expoliaciones, siguieron caracterizados por el propio individualismo, que, comprimido por hombres aun más individualistas, los resueltos monarcas españoles, se alzó en armas á menudo durante la dominación, y la volcó por fin cuando traicionó á los reyes tomando como jefe al ex-realista Iturbide, para quebrar el único poder que había sido capaz de domarlo, y entrar ciertamente en una epilepsia de anárquicas ambiciones, pero sin hacer otra cosa que perseverar en su propia naturaleza.

Por su parte, los mestizos superiores, al trocar su situación secundaria por una más elevada, y sentirse aptos, por su inteligencia y su carácter, para los primeros puestos, experimentaron también profundo

desequilibrio, luego que la enorme mano de hierro que pesaba sobre ellos se replegó á través de los mares; pero tampoco se modificaron de un modo intrínseco, pues conservaron, á pesar de fluctuaciones, los grandes ideales que les habían informado en las escuelas. A su vez, la clase anti-social, desde el principio desequilibrada, no hizo más que seguir desequilibrándose por la funesta iniciación de las orgías guerreras y el espejismo de los ascensos, que la estimulaban á gozar del festín de la vida; en tanto que la clase indígena, consecuenta también con su naturaleza adquirida, en vez de perder con las guerras el sueño de plomo que le había impuesto el despotismo, lo hizo más letárgico, pues las campañas saciaron contra los españoles parte de los inveterados odios que podían espolpear á los indígenas para cambiar de existencia, y concluída la lucha, concluyó también el único excitante capaz de poner de súbito en pie al espectro de la vieja raza dominadora.

en los enjambres de sus colonias, y que, aunque muchos afirmen que sólo existe entre los anglo-sajones, se ha revelado en toda la historia americana, ya que el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo se deben casi en su totalidad al tremendo empuje de simples particulares, cuyos descendientes, dotados de insaciable poder adquisitivo y enriquecidos por seculares expoliaciones, siguieron caracterizados por el propio individualismo, que, comprimido por hombres aun más individualistas, los resueltos monarcas españoles, se alzó en armas á menudo durante la dominación, y la volcó por fin cuando traicionó á los reyes tomando como jefe al ex-realista Iturbide, para quebrar el único poder que había sido capaz de domarlo, y entrar ciertamente en una epilepsia de anárquicas ambiciones, pero sin hacer otra cosa que perseverar en su propia naturaleza.



México. — Fachada principal del Colegio de San Ignacio de Loyola, hoy de la Paz (vulgarmente de las Vizcainas)

CAPÍTULO V

EL INDIVIDUALISMO Y SUS EFECTOS GENERALES SOBRE LA EDUCACIÓN DESPUÉS DE 1821

DE los cuatro elementos étnicos que formó la conquista, dos estaban destinados á entrar en conflicto: el de los españoles y sus descendientes nacidos en el país, y el de los mestizos superiores.

Los españoles y sus descendientes, que, desde el principio de la época colonial, habían vivido del monopolio, tenían que defender esta forma de existencia, y ya hemos dicho cómo, antes que renunciar á sus privilegios, lucharon con la realeza española, independiéndose de ella.

A su vez los mestizos superiores, que en las escuelas y en los libros habían aprendido á ver la libertad y la justicia como el supremo bien, comprendieron, al efectuarse la independencia, que ésta sólo era nominal; que, como antes, un grupo de la población imponía el monopolio de la enseñanza, la religión y la prensa para adueñarse del pensamiento; de la industria, el comercio y el gobierno para disfrutar de las riquezas; y entonces, antes que resignarse á seguir vegetando, se aprestaron á la lucha, para poder trabajar sin trabas é influir en el gobierno, ya con el fin de medrar, ya con el de favorecer el progreso.

Formando sociedades que á menudo fueron logias masónicas, donde se encontraban muchos de los que había unido el internado de los colegios, ó las horas de temor y esperanza de los campamentos, procuraron difundir, como lo hizo *el Pensador mexicano* D. Joaquín Fernández de Lizardi, por conversaciones, discursos, folletos, periódicos y aun ficciones, los ideales de suprema justicia, adquiridos en las escuelas, é